

**Nombre de alumno: Jonathan  
Rodríguez Pérez**

**Nombre del profesor: Sergio Jiménez  
Ruiz**

**Nombre del trabajo: medicina  
nahuatl**

PASIÓN POR EDUCAR

**Materia: antropología medica II**

**Grado: 2**

**Grupo: C**

## Medicina Nahuatl.

Dr. Sergio  
Jimenez Ruiz

Mil años de un esfuerzo humano que fue capaz de transformar a cazadores integrantes de bandas nómadas en agricultores de alta cultura fueron acumulando sus huellas en el territorio que hoy llamamos México. A principios del siglo XVI una superárea cultural que ha recibido el nombre de mesoamérica llegaba con sus móviles fronteras septentrionales hasta los ríos Sonora, Mayo y Yaqui por el occidente y hasta el finca por el oriente, formando un repliegue profundo en la parte central de la línea que separaba la superárea de las tierras en las que vivían pueblos dedicados principalmente a la explotación de productos de zonas áridas, a la recolección y a la caza, con agricultura y cerámica incipientes.

Esta superárea mexicana abarcaba pueblos de diversas características somáticas y pertenecientes a muy diferentes familias lingüísticas, pero todas participaban de una misma base cultural, sobre la que habían elaborado culturas locales en una rica gama de matices.

Formaban grupos que se habían ligado inicialmente por lazos familiares. Sobre los que surgieron nexos políticos, religiosos, administrativos, laborales y militares. Estos grupos, que en idioma náhuatl recibían el nombre de Calpalli, estaban sometidos de regímenes centrales encargados de la dirección gubernamental.

Existía en Mesoamérica una metalurgia dirigida principalmente a la producción de artículos suntuarios, mientras que la industria litica proporcionaba los implementos de trabajo y guerra. El comercio, altamente desarrollado pese a la falta de bestias de carga, formaba redes extensas cuyo dominio trataba de obtener los pueblos poderosos, dirigida para su logro conservación y desarrollo buenas partes de sus esfuerzos bélicos.

Los centros de población, con las naturales diferencias que su magnitud determinaba, estaban formados por un núcleo político y ritual, asiento de los gobiernos político y eclesástico, lugar de celebración de las principales fiestas religiosas y de las actividades mercantiles y por los territorios fundamentalmente agrícolas de los diversos calpulli. Para el año 200 d. n. e. la cultura se habían desarrollado al punto de que se iniciaban las grandes civilizaciones que edificarían las cosales ciudades de Teotihuacan, Cholula, Monte Albán, Xochicalco, El Tajín, Tikal, Copacín entre muchas otras del periodo clásico en el apogeo de los pueblos mesoamericanos.

Nuevos hombres bárbaros de las tierras septentrionales penetraron en esta época en Mesoamérica y empezaron a ocupar vastas zonas en la que la resistencia de los grandes agricultores no bastó para contenerlos.

Entre los grupos nahuas se encontraban los mexitlan o artecas, pueblo aguerido que en el siglo XIV después de una larga existencia de poblamientos prolongados y migraciones, llega a establecerse en unos islotes del lago de Tetzaco para fundar México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco. Los mexicas, que este fue su nombre desde poco antes del establecimiento en el lago, encontraron la región densamente poblada. La caída de Tenochtitlan fue el triunfo más grande de los españoles, que desde ahí iniciaron una masiva campaña de conquista. Conquistadores, misioneros y los mismos indígenas registraron desde esta ciudad y sus cultos vecinas los informes más detallados por esta razón nuestra mas amplia visión histórica de Mesoamérica es fundamentalmente náhuatl y en particular mexica, sin que pueda desconocerse la importancia de fuentes tanto en español como en idiomas indígenas, que provienen de diversas zonas culturales, principalmente mayas.

La clasificación de las cosas frías o calientes, incluyendo la que se hace en una misma comunidad indígena por distintas personas, varía notablemente pero parece existir en todas partes en el fondo un motivo fante de clasificación. Tal motivo es la participación que cada cosa tiene de calor solar, obteniendo por exposición o de humedad, lo que determina respectivamente la naturaleza caliente y fría.

## Bibliografía:

- Cuarta edición México Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas 1993 230 p. Mapas e ilustraciones (Serie Cultura Náhuatl. Monografías, 19) ISBN 968-36-2988-1